

La memoria, ese campo de batalla

PIERO GLEIJESES :: 01/07/2007

Yo escribo sobre política exterior cubana durante la Guerra Fría y para un público hostil. Entiéndanme, a mí me encanta que me publiquen en Cuba, me honra; pero mi trinchera de lucha en la batalla de ideas, es Estados Unidos. Escribo para un público norteamericano, de Europa Occidental, para un público que no entiende, porque no quiere entender, o porque hace treinta o cuarenta años que le dicen las mismas mentiras.

Ellos no pueden aceptar que esta historia tan bella sea cierta. Ese es el público al cual me dirijo - conservadores y liberales, y a veces los liberales son los peores de todos porque te acuchillan por la espalda cuando menos lo esperas.

Entre las cosas que ellos no pueden aceptar, que le duelen tremendamente voy a destacar tres. Primero, la independencia de la política exterior de Cuba de la Unión Soviética; eso a los europeos casi le duele más que a los norteamericanos, por el servilismo que demostraron y siguen demostrando los países europeos a los Estados Unidos -- que esta pequeña isleta del Caribe, pobre y todo, se haya atrevido a tratar a la Unión Soviética como ellos nunca se han atrevido a tratar a los Estados Unidos. es algo que no aceptan. La segunda cosa que les duele tremendamente son las motivaciones de la política exterior cubana, este altruismo, esta generosidad que no tiene igual. Y tercero, los logros de la política exterior de la Revolución cubana.

En esta batalla, cuando uno trata de plantear la verdad se enfrenta a una serie de problemas, voy a referirme a dos fundamentalmente. El primero lo llamaría el de los que callan: muchos de aquellos que recibieron la ayuda de la Revolución cubana prefieren no hablar de eso, prefieren olvidarlo. Claro, hay excepciones bellísimas, recuerdo cuando el 2 de diciembre de 2005 se celebró el día de las fuerzas armadas dos embajadoras africanas hablaron de una manera que me conmovió. La primera fue la bella embajadora de Namibia, Claudia Uushona, quien empezó diciendo, "yo estoy viva por los soldados cubanos." Ella se refería a la masacre de Cassinga cuando las tropas surafricanas atacaron aquel campamento de refugiados namibios; y los soldados cubanos avanzaron 16 kilómetros bajo la metralla de los aviones surafricanos para salvar a los refugiados - ella era uno de estos refugiados. Neto dijo, "Hubo mucho valor aquel día de parte de los camaradas cubanos."

El otro discurso que me impactó aquel día fue el de la embajadora de Sudáfrica que dijo, "Sudáfrica tiene ahora muchos nuevos amigos pero nosotros nunca nos olvidaremos de los viejos amigos que nos ayudaban cuando los nuevos amigos nos llamaban terroristas." También es cierto que en África uno puede encontrar mucha gente que recibió la ayuda de los cubanos, que se acuerda de ella y la agradece, la ayuda de los médicos y los maestros cubanos, o que estudiaron en Cuba, pero esa gente no tiene voz, nadie va a preguntarle, a pedirle que cuente sus experiencias. Los que tienen la voz, en su gran mayoría, prefieren olvidar lo que recibieron de Cuba, en parte porque a la gente no le gusta reconocer la deuda de gratitud que tiene y también porque, en un mundo en el cual hay una sola superpotencia si uno quiere congraciarse con los norteamericanos, lo que hay que hacer es hablar lo

menos posible de Cuba o si se habla de Cuba, criticarla.

El segundo problema en esta batalla para la verdad es que si se trata de criticar a Cuba o de manipular la verdad para modificar lo que Cuba hizo, no hace falta ningún documento, ni siquiera hace falta la lógica que uno le pediría a un estudiante de licenciatura. Voy a poner el ejemplo de Jorge Domínguez, líder de fila de los cubanólogos. He escrito que, tal como lo afirma el gobierno cubano, Cuba decidió mandar tropas a Angola el 4 de noviembre de 1975 en respuesta a la invasión surafricana de Angola del 14 de octubre del 75, es decir, la decisión cubana fue una reacción a la invasión surafricana.(2)

En un artículo que escribí el año pasado critico a Jorge Domínguez porque él afirma que no, que en realidad lo que hubo fue "un proceso clásico de acción - reacción," que los surafricanos cuando invadieron estaban reaccionando a las acciones de Cuba que había enviado instructores a Angola. En mi artículo entonces yo lo emplacé para que dijera cuáles eran sus fuentes, porque no mencionaba ninguna. (3) Él contestó, el 12 de junio, en H-DIPLO, que es un listado de correos del cual cualquiera puede hacerse miembro y al cual pertenecen millares de historiadores, tanto del siglo XIX como del siglo XX, de cualquier temática (tú mandas un correo y si el moderador lo considera relevante, lo pone).

Entonces Jorge Domínguez envió este correo donde él se defiende de mi crítica y explica cuál es su fuente para este planteamiento de que los surafricanos estaban reaccionando a la acción cubana. Él dice, textualmente: "me baso en el relato de las decisiones cubanas en Angola que más refleja las visiones del Primer Ministro Fidel Castro y los otros líderes en el momento en que tomaron la decisión, mi fuente es el artículo que escribió el Premio Nobel Gabriel García Márquez, La operación Carlota." Me emplazó con eso, su fuente era García Márquez, amigo de Fidel, yo qué iba a decir!

Yo le contesté que admiro mucho a García Márquez, que le tengo una gran envidia porque él ha hablado muchísimas veces con Fidel - mientras yo no he logrado entrevistar a Fidel ni un solo minuto en 14 años de investigaciones en Cuba - pero que si bien es cierto que el relato de García Márquez de lo que hizo Cuba en Angola en 1975 es cierto, aquí estamos hablando de lo que motivó a los surafricanos, y García Márquez no tiene nada que decir de las motivaciones surafricanas. Además, como yo ya había explicado repetidas veces, en 1978 el gobierno surafricano decidió tener una historia secreta de su operación en Angola (75-76) y se la encomendó a un profesor, du Toit Spies, y le dio acceso a los archivos del gobierno. Su informe fue aprobado por un comité de supervisión dirigido por un general del ejército, que incluía a representantes de los ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores. Luego de una demora de diez años fue publicado como Operasie Savannah. Angola 1975-76 en 1988. Un miembro del comité de supervisión de Spies, la comandante Sophia du Preez, publicó otro libro basado esencialmente en la misma documentación. Estas son las dos únicas publicaciones basadas en documentos surafricanos.

Para explicar por qué Sudáfrica invadió Angola el 14 de octubre, Spies y du Preez no mencionan a Cuba en ningún momento. Más claro, ellos no mencionan a Cuba en ningún aspecto en su análisis de la decisión surafricana de invadir Angola. Según los archivos surafricanos, lo que motivó a Sudáfrica fueron dos cosas: el MPLA estaba venciendo a los dos movimientos respaldados por Pretoria y Washington (en vergonzoso contubernio) y

Washington alentó a Pretoria a que invadiera. Jorge Domínguez puede decir en su defensa que estos dos libros están escritos en afrikáans (idioma que yo leo) y que él no sabe afrikáans, pero la ignorancia no vale ni es defensa.

El punto que quiero enfatizar es este: si estuviéramos hablando de Portugal, o de Francia, una persona de la inteligencia de Jorge Domínguez no diría una cosa tan estúpida, no utilizaría a Gabriel García Márquez para demostrar los porqués de la invasión surafricana, pero si estás tratando del tema de Cuba, si quieres quitarle algo o criticarla, entonces no te hace falta ni documentos ni argumentar con lógica.

Entonces, ¿Cómo puede uno avanzar en esta batalla de ideas, frente a esta falta de seriedad cuando se trata de Cuba y al silencio de los que callan? Primero que todo hay que trabajar diez veces más que si fuera otro tema, hay que tratar de entrevistar a todo el mundo aquí y allá, pero las entrevistas sin documentos son como un general sin ejército. No se puede escribir sobre la política exterior cubana sin los archivos cubanos, pero tampoco se puede escribir sin los archivos norteamericanos, alemanes orientales, de otros países europeos y de la Unión Soviética. Cuando uno tiene acceso a esos archivos y los usa, se complementan entre sí, porque lo más interesante es que hasta los documentos norteamericanos ayudan a demostrar la verdad de la versión oficial cubana.

No voy a ahondar más en este punto pero quiero decir una cosa, esta batalla se puede ganar, y voy a dar dos ejemplos de esto y tienen que perdonarme porque los dos ejemplos se refieren a mí. Uno tiene que ver con un artículo que acabo de publicar sobre Cuba y la independencia de Namibia en una revista británica. (4) La directora de la revista es una liberal muy buena gente, fina, agradable. Cuando le envié la primera versión que consideraba la versión final del artículo, ella me envió un correo - eso fue en octubre del año pasado- donde decía que era un muy buen artículo, que estaba muy contenta, muy impresionada, pero a renglón seguido me hacía una crítica y me leía la cartilla. La crítica era: mira, Piero, serías más persuasivo si le dieras menos aplausos a Cuba y después me daba una cátedra de objetividad - si hablas demasiado bien de Cuba no eres objetivo. Y además esto les crea suspicacia a los lectores.

Entonces yo añadí unas cuantas páginas con todavía más documentación y le contesté: de acuerdo, tomo en cuenta lo que tú dices, "añadí material para que mi planteamiento sobre el papel de Cuba sea más claro, naturalmente el resultado de esto es que mi ensayo tiene más aplausos todavía para Cuba. Eso es inevitable, porque mientras más uno estudia la evidencia, más impactante parece la contribución cubana." Después le dije, "te agradezco que me hayas hablado de la objetividad, es un tema muy importante, te voy a explicar lo que para mí significa la objetividad. Para mí ser objetivo significa seguir la evidencia donde sea que te lleve y después de que has examinado toda la evidencia y solo entonces, sacar tus conclusiones. Yo nunca he manipulado mi evidencia o mis conclusiones para complacer a directores de revistas o a los lectores y no voy a hacerlo ahora. Yo no manipulo la evidencia, pero después de haberla valorada tampoco soy neutral." Porque para mí si después de haber examinado la evidencia concluyes que algo es muy bello, y merece aplausos, y no lo dices, eres un cobarde.

Para el otro ejemplo de que se puede avanzar voy a regresar al correo de Jorge Domínguez.

Después de criticarme porque no logro entender este proceso de "acción - reacción" él dice: "pero esto no me impide aceptar plenamente las conclusiones de Gleijeses en su artículo" y cita textualmente mi conclusión: "cualquier análisis equilibrado de la política de Cuba en África tiene que reconocer sus impactantes logros y en particular su influencia al cambiar la historia de África Austral a pesar de los fuertes esfuerzos de Washington para impedirlo". Entonces si hasta Jorge Domínguez reconoce que este planteamiento es correcto, algo se puede lograr en esta batalla de ideas.

Notas

(1) Esta es la ponencia oral, con la excepción de las notas de pie de páginas. El autor se disculpa de que la falta de tiempo le impidió presentar una ponencia escrita y por ende más acabada.

(2) Ver Piero Gleijeses, Misiones en Conflicto: Habana, Washington, y África 1959-1976," La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003. (Para la versión original en inglés, véase Gleijeses, Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976, Chapel Hill: North Carolina University Press, 2002)

(3) Véase Piero Gleijeses, "Moscow's Proxy? Cuba and Africa, 1975"1988," Journal of Cold War Studies, Fall 2006 (una primera versión salió en el número de primavera de 2006, pero a último momento el director de la revista cambió o borró unas 25 palabras y/o pedazos de frases para suavizar la crítica a EEUU y el elogio a Cuba, y cuando lo amenacé de armar un escándalo, aceptó publicar la versión original en el número del otoño). El artículo ha sido publicado este año en Cuba, por la Editorial de Ciencias Sociales, en Piero Gleijeses, Jorge Risquet y Fernando Remírez, Cuba y África, Historia común de lucha y sangre.

(4) Piero Gleijeses, "Cuba and the Independence of Namibia," Cold War History, mayo de 2007.

** Intervención en el Panel: La memoria, ese campo de batalla, donde participaron los historiadores y escritores Piero Gleijeses, Félix Julio Alonso, Julio César Guanche, Elier Ramírez y Edel Morales. Tuvo lugar el 22 de junio de 2006, en el Centro Cultural Dulce María Loynaz, en La Habana.*

https://www.lahaine.org/mundo.php/la_memoria_ese_campo_de_batalla